

ELOY DÍAZ-JIMENEZ Y MOLLEDA

---

# JOVELLANOS EN LEON

MADRID

IMP. DE LA "REV. DE ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MUSEOS"

Olózaga, núm. 1.

1925



JT  
COM

ELOY DÍAZ-JIMENEZ Y MOLLEDA

---

# JOVELLANOS EN LEON

*A María Díaz-Jiménez y Molleda,  
con un abrazo de su hermano*

*Eloy* 

*Madrid, 19-I-1926.*

MADRID

TIP. DE LA "REV. DE ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MUSEOS"

Olózaga, núm. I.

1925



# JOVELLANOS EN LEÓN

---

PARA DON ANTONIO GRAIÑO.

Godoy hubo de regocijarse cuando vió que, en 1798, don Gaspar Melchor de Jovellanós alejábase definitivamente de la Corte para cumplir la orden de su confinamiento en Asturias.

Hasta el año 1801, en que, víctima de una intriga política, fué desterrado a Mallorca, el gran escritor del siglo XVIII vivió en Gijón, trabajando sin descanso por el engrandecimiento moral y material del Principado.

Desde 1799 hubo de viajar con frecuencia por distintas regiones de España, por Asturias, Vasconia, Castilla la Vieja, Castilla la Nueva y el antiguo reino de León, consignando sus impresiones de viajero en sus *Diarios (Memorias íntimas)* (1), libro que, por no destinarse a la publicidad, es, si no el de más valor estético, el más sincero de cuantos escribió.

Las páginas de la obra dedicadas a las visitas que hizo a la ciudad de León y a varias de las poblaciones más notables de su provincia, son tan interesantes que bien merecen algunos comentarios.

Su lectura, al situarnos en la época del autor, nos permite ver el entretenido desfile de las clases de aquella sociedad leonesa, desde las más humildes a las más elevadas, conociendo, con la mayor exactitud, sus virtudes y sus vicios; sus habituales quehaceres; las fiestas religiosas y profanas que organizaban para celebrar los acontecimientos más señalados del año; las tertulias de las más rancias familias, con sus chocolatadas, sus

---

(1) Publicados por el Instituto de Jovellanos, de Gijón, Madrid, Imprenta de los Sucesores de Hernando, 1915.

conciertos musicales, sus bailes y sus juegos; los solícitos trabajos de las autoridades de la capital para embellecer ésta con paseos, fuentes y jardines públicos; las renombradas ferias de lanas y de ganados que en ella tenían lugar; las romerías del pueblo a los santuarios de su mayor devoción, en donde se congregaban, luciendo su típica indumentaria, los moradores de las distintas comarcas, y, en una palabra, todas las costumbres de su vida pública y privada.

Jovellanos, en sus paseos por la ciudad de León y en sus correrías a través de la provincia, describe, alguna que otra vez, los paisajes que recreaban su vista, y consigna siempre las emociones que experimentaba su espíritu al contemplar castillos, templos y catedrales.

Y el interés de aquellas páginas va creciendo cuando recogen datos referentes a cuadros pictóricos, estatuas, sepulcros, tapices, alhajas de la orfebrería y otras obras de arte, fijando con acierto su mérito, su antigüedad y el nombre de sus autores; cuando registran las papeletas bibliográficas de los más excelentes códices que se custodiaban en las bibliotecas de los monasterios; cuando muestran los extractos, sabiamente hechos, de los documentos que, otorgados por monarcas, prelados y particulares, se conservaban, como oro en paño, en los archivos de los municipios o en los de aquellas casas de oración y penitencia, y cuando nos informan de las obras de historia y literatura leonesas que leía, para su recreación, el autor de *El delincuente honrado*.

No se olvida de anotar el nombre y el estado de las personas a quienes trataba; de dar a conocer, con la mayor franqueza, los rasgos esenciales de sus caracteres, ni de reproducir las pláticas que con ellas sostenía.

Los *Diarios* comunican, en fin, a sus lectores el escalofrío de lo sentimental en el momento que la llama del amor prende voraz en el corazón de nuestro literato, que pierde su albedrío a la vera de la dama de sus pensamientos, y con ocasión de sorprenderle agradablemente, el mes de octubre del 97, tras largos años de separación, en la vieja y legendaria ciudad del Bernesga, su amigo entrañable don Mariano Colón, duque de Veragua, a quien dedicara aquella inspiradísima poesía que tan majestuosamente reflejaba la grandiosa austeridad del Paular: cambiando los dos, la mañana del encuentro, en el palacio del señor obispo, “abrazos tiernos y deliciosos, dulces desahogos y recuerdos”;

paseando después, calzada adelante, muy entretenido Jovellanos en corresponder, con un improvisado soneto, al idilio que, durante el paseo, compusiera el descendiente del ilustre descubridor de las Américas (1).

## I

## JOVELLANOS, LECTOR.

Según los *Diarios*, el domingo, 4 de septiembre del año 1790, don Gaspar Melchor de Jovellanos, desde Matallana, se dirigía por primera vez a León, en donde hubo de permanecer muy poco tiempo, el necesario para oír misa en la iglesia de Nuestra Señora del Mercado, emprendiendo, sin distraerse en otra cosa, el viaje a Gijón por Reguera, Pola de Gordón, Beverinos, Villamanín, Busdongo, Pajares, Puente de los Fierros, Campomanes, Mieres y Oviedo.

Volvió a la ciudad leonesa el 6 de junio de 1792. El prior y los freires del monasterio santiaguista de San Marcos, que respetaban y querían a Jovellanos, haciéndole objeto de grandes distinciones cuando se presentaba la ocasión, al saber la noticia del viaje comisionaron a don Fernando del Mazo y don Fernando Díaz para que fuesen a recibirle, con un coche, al pueblo de Hazadinos, acompañándole, efectivamente, desde tan frondoso y ameno lugar hasta el puente de piedra que, delante de aquel monasterio, se tiende sobre el río Bernesga y donde le estaban esperando su sobrino Jacinto Roque y toda la Comunidad.

El ilustre viajero prolongó su estancia en León, que fué agradabilísima, hasta el 25, haciendo una excursión por la ribera del Órbigo, Astorga y el Bierzo, para estudiar sus costumbres y su riqueza monumental y artística, que duró nueve días, desde el 15 al 24, visitando Trobajo, La Virgen del Camino, Villadangos, San Martín, Hospital de Órbigo, Benavides, Moral, Calzada, Astorga, Bonillos, Combarros, Bembibre, Torre, San Román, San Miguel de Dueñas, Ponferrada, San Juan de Navedas, Carracedo, Cacabelos, Villafranca, Camponaraya, Villabona y Molinaseca.

Por tercera vez estuvo en León desde el 17 de abril hasta el 29 de junio de 1795, haciendo desde esta ciudad excursiones a Mansilla, Sahagún, San Pedro de Eslonza y Sandoval para

---

(1) *Diarios*, págs. 388-389.

estudiar en las bibliotecas y archivos de los monasterios situados en estas villas, no sin haber sostenido antes de aquella fecha, desde Gijón, correspondencia epistolar con personas de su familia y con los amigos más íntimos que tenía en la capital del antiguo reino leonés.

Las cartas que, un día sí y otro no, escribía al freire Bustamante y al Prior del monasterio de San Marcos, trataban de un tema que le preocupaba hondamente: el de la biblioteca del mencionado convento, la cual, gracias a los desvelos de Jovellanos, llegó a ser una de las más importantes de España.

En el diario del 29 de enero de 1794 se lee:

“Contesto a Bustamante, con dos inscripciones para la librería de San Marcos, una castellana, así: *Al Cl. don Benito Arias Montano, hijo de esta casa, dechado de virtud y sabiduría, sus hermanos.* La otra latina, con dos versos de Severino Boecio, así:

*Yte. nunc. fortes. ubi. celsa. magni.  
Ducit. exempli. via (1).*

Y, hablando del mismo asunto, dice en el correspondiente al primero de febrero del mismo año:

“...Al prior de San Marcos, repitiendo las inscripciones, y añadiendo otras dos para el lado opuesto al retrato de Arias Montano, así: Primera: *Al valeroso caballero D. Pedro Fernández, primer maestro de la Orden de Santiago... la R. casa de San Marcos.* Segunda: *...Carolo IV rege, Josepho Fernandez, Salamanca; priore S. Marci. Haec Bibliotheca, translata ornata, ditata. A. B. S. MDCCXCIV.*

”Digo al prior que no doy a D. Pedro Fernández el título de fundador, porque propiamente no lo fué, ni el apellido Encalada porque no le tuvo, o por lo menos no consta que lo tuviese, y cito la observación de Tavira en su nuevo catálogo” (2).

El jueves, 6 de marzo de 1794, recibe carta “de Bustamante, [diciendo] que las inscripciones enviadas para San Marcos han parecido bien, y se pondrán; envía un dibujo de la librería, de perfil” (3).

(1) *Diarios*, pág. 123.

(2) *Diarios*, pág. 124.

(3) La librería se conserva en la Biblioteca Provincial de León, formando dos estanterías que rematan en cornisas muy bien talladas. Adornan a las de los estantes de la *baja* caprichosas mensulitas con

Jovellanos, al escribir, el 19 de junio del siguiente año, estando en León, "...tarde a San Marcos: se empezaron a bajar los libros a la nueva biblioteca, y coloqué, por mi mano, la gran *Biblia* de Arias Montano, bajo su retrato" (1), experimentaba una de las mayores satisfacciones; veía coronados por el éxito los trabajos que tenazmente realizara cerca del Real Consejo de las Ordenes, que, al fin, dictó providencias para que la biblioteca, que no correspondía a la magnificencia del edificio, ni al instituto de los individuos que en él habitaban, se trasladase desde una sala pequeña y fría, falta de limpieza y comodidad, con pocos y no bien escogidos libros y, por tanto, sin atractivos para ser frecuentada, a otra amplia, cómoda y alegre, del claustro bajo; construyéndose la cajonería a que se refieren las anteriores cartas, adornando el nuevo local en la forma indicada y empleando muchos cientos de doblones en excelentes libros, como el escritor asturiano comunicaba, por aquellos días, a su amigo don Antonio Ponz, diciéndole: "la Real Casa [de San Marcos], camina, como ve Vd., con el mayor ardor al complemento de una empresa tan digna de celo y de su nombre como de la presente ilustración. ¡Cuánto es mi gozo al contemplar que pude tener alguna parte en tan gloriosa resolución!" (2).

El ejemplar de la *Biblia Regia* de Arias Montano, a que Jovellanos se refiere, existe en la Biblioteca Provincial de León y es singularmente apreciable, según se afirma en la carta a Ponz, no sólo por ser regalo que su editor hizo a aquél, sino también porque contiene dos dedicaciones, una del impresor Plantino al autor, y otra de éste, que a la sazón residía en Mérida, a la casa de San Marcos, de la que fué conventual. La primera, que se lee sobre la pasta del tomo primero, dice así: *Bened. Arias Montano Bibliorum Exemplar cum apparatu, tom. XII, laboribus perfuncto, Regis Catholici legato sapientissimo, diligentiae monumentum Christophorus Plantinus DDCI·D·LXXIII*. La segunda, que aparece en la segunda hoja de las guardas, dice, de letra del mismo Arias Montano: Sa-

---

molduras doradas, entre las que figura la aristocrática cruz de Santiago. Terminan las cornisas de la *alta* con unos lindos adornos de talla que afectan la forma de jarrón, sobresaliendo, como los más lujosos estantes, dos del centro, que tienen, de relieve, elegantes pilastras del orden corintio.

(1) *Diarios*, pág. 247.

(2) *Obras publicadas e inéditas de don Gaspar Melchor de Jovellanos*, "Biblioteca de Autores Españoles", t. II, 280.

*crosancti hujus a se curati operis exemplum XII tomis compactum, Benedictus Arias Montanus, sacrae canonicorum ac D. Jacobi militiae collega devotissimus, ad publicum fratrum collegarumque suorum usum perpetuum sancto Jacobi templo et conventui vivens presensque dicavit, ac propriis notis declaratum voluit. Emeritae augustae idibus CXCCLXXXVII.*

Aun cuando nada se lee en los *Diarios*, ni en las restantes obras de Jovellanos, acerca del rico archivo que tenían los caballeros de la Orden de Santiago en su monasterio de León, lo cierto es que también le preocuparon los difíciles trabajos de la ordenación y catalogación de sus documentos. Buena prueba de lo dicho es el hermosísimo catálogo que, inédito y en dos volúmenes en folio, se conserva en el Archivo Episcopal de aquella ciudad, con el siguiente título:

*Indice analítico de todos los privilegios reales, bulas pontificias, egecutorias, cédulas reales, provisiones, donaciones concordias, escrituras de ventas, foros, arriendos, obligaciones, diezmos, presentaciones de beneficios y otros derechos y regalías que esta Real Casa de San Marcos, extramuros de la ciudad de León, del Orden de Santiago, tiene en su archivo; formado por don Josef Acevedo Villarroel, de Orden del Real Consejo de las Ordenes, a representación y con arreglo a informes de DON GASPAS MELCHOR DE JOVELLANOS, del dicho Real Consejo. Siendo Prior de esta Real Casa el Ilmo. Señor Don Domingo Rodríguez de Robles y archiveros los señores Don Fernando del Mazo y Don Benito de Sotomayor y Solís. Año de 1790.*

Jovellanos, llevado de sus aficiones bibliográficas, visitó la librería del ya desaparecido monasterio de San Claudio que, al poniente de aquella ciudad y fuera de sus murallas, fundó, en el siglo vi, la Orden de San Benito; siendo muy raro no hallar en los *Diarios* alusión alguna a la de Santa María la Mayor, ni a la de la Real Colegiata de San Isidoro; las cuales poseían entonces muchos y muy interesantes códices e incunables, que seguramente intentaría examinar, sin conseguir, por causas desconocidas, la realización de sus deseos (1).

---

(1) No tendría nada de particular que los canónigos de ambas iglesias hubiesen impedido la entrada en sus archivos, sin causa que justificase tal resolución, a don Gaspar Melchor de Jovellanos. Téngase presente que por aquel tiempo los señores de la Catedral cerraron las puertas del suyo al historiador don Juan Francisco Masdeu, quien,

Nuestro escritor, al referir la visita que, el jueves, 18 de junio de 1795, hizo al primero de los monasterios citados, dice: "Tarde a San Claudio: bellísima sacristía de orden dórico, con bóveda gótica, obra de Francisco de Villaverde; puede ser también suyo el claustro bajo por el gusto de Badajoz; de la iglesia sólo está hecho el crucero; pero es magnífico, de orden corintio y carácter grandioso; dicen que es obra de un tal Nantes de Ribera; y el padre abad ofrece enviarme un manuscrito donde hay esta y otras noticias. Gran pieza de Biblioteca y con muchas y buenas obras (1), pero sin adorno. Le necesita; dividida

---

en 28 de noviembre del año 1800, dirigía a Jovellanos una carta, doliéndose del hecho, a todas luces censurable; carta a la cual contestó el último, en diciembre del mismo año, diciendo:

"...Mas por lo mismo, debo sentir que se le haya cerrado el archivo de esa Santa Iglesia [Catedral de León], el más rico de todos; y no acierto a concebir cómo no se pudo lograr su comunicación. Tengo para mí que este asunto se allanaría mejor por la vía de la negociación que por la de autoridad, pues al fin no se trata de hacer moneda falsa, sino de ilustrar unos hechos en que nadie deja de ser interesado. Conferencias, persuasiones, la interposición del señor Obispo, y del señor Intendente, y los oficios de algunos capitulares, que no entrarán en el número de los resistentes, removerían, sin duda, una dificultad que acaso nace de no abocarse a discutirla.

"Y esto parece tanto más necesario, cuanto Vm. se propone publicar *Los archivos de León*, para ensayo de una colección más completa: porque, ¿a qué se reduciría, si no abraza los diplomas del Archivo Catedral, que es el más antiguo y copioso de todos?" (Julio Somoza: *Jovellanos: Manuscritos inéditos, raros o dispersos*, Madrid, 1913, páginas 286-287.)

La conducta de los capitulares de la Catedral para con Masdeu es idéntica a la que observaron con los demás sabios, así nacionales como extranjeros, que desde aquella fecha hasta nuestros días, intentaron estudiar y copiar códices y documentos en el mencionado archivo eclesiástico. (Véase a este respecto el *Epilogo* de mi *Historia del Museo Arqueológico de San Marcos de León: Apuntes para un Catálogo*, Madrid, 1920, págs. 217 y siguientes.)

(1) Gracias al capítulo XXVIII del manuscrito que se cita y describe en el texto de este estudio, puedo dar cuenta, si no de todas las obras que en la Biblioteca de San Claudio examinó Jovellanos, de algunas de ellas, es decir, de las adquiridas desde 15 de mayo de 1529 (fecha en que sufrió el monasterio un formidable incendio) hasta el año de 1620.

Dice así el mencionado capítulo:

"Memoria de los libros q̄ esta casa tiene este año de 1620  
para cuando se haga la librería.

"S. Agustín sus obras en ocho cuerpos, 8; S. Ambrosio sus obras

en dos altos quedaría en excelente disposición; se puede y debe

en vn tomo grande, 1; Alegorías de loreto dos tomos, 2; Auendaño in matheum, 2; Adani opera, 1; Abecedarios de osuna, 6; Fr. Ant.º pérez, sermones, 4; Arias montano in euangelia, 1; Arias montano in ssalmos, 1; Adrianus Junius medicus, 1; Apologia theologica, 1; Arte de solis en dos cuerpos, 2; Arte griega y hebrea, ; Assertii vulgatae editionis, 1; Autonomia margarita, 1; Aureum rosarium, 1; Aditionis ad 3.<sup>am</sup> partem, 1; Advertencias sobre los euangelios, 1; Aristoteles de celo et mundo, 1; Antiquitatum autores varij, 1; Ambrosio Calepino, 1; S. Bernardo, 1; S. Buenaventura, 1; S. Basilio, 1; Biblia de batablo, 2; Biblioteca Sanctore apéndice, 1; Biblioteca de Sixto senense, 2; Bellaminio, 3; Bercorio, n.º p.º, 5; Bullas y motus proprios; Bullas de nra orden, 1; Breuiloquium de auendaño, 1; Bañez todas sus obras, 3; Bocacio comentado, 1; Fr. Basilio, 1; S. Cipriano sus obras, 1; Cornelio Jansenio, 2; Coletanea sacrae scripptura, 1; Cayetano in euangelia, 1; Ciprianus in Job, 1; Ciprianus in nahum, 1; Ciprianus in psalmos, 1; Concordantiae bibliae, 1; Cano de locis theologicis, 1; Cano de sacramentis, 1; Castro aduersus herejes, 1; Coronica general de españa, 1; Conceptos sobre el miserere, 1; Controuersias de Rada, 1; Castro de lege penal, 1; Cano de poenitentia, 1; Calepino, 1; Constitutiones de la orden, 2; Driedo sus obras, 2; Discursos del credo, 1; Discursos predicables, 1; dialectica de titelman, 1; Epitome sanctorum, 3; Exempla virtuta et vicios, 1; Expurgat.º de quiroga, 1; enquiridion de costero, 1; Erasmo in nouum testam, 1; Espejo de la conciencia, 1; Elucidario eclesiástico, 1; Euclides demostraciones, 1; Economia bibliorum, 1; Figuras de la Biblia, 1; S. Gregorio el magno nro. p.º, 2; S. Gregorio nacianceno, 1; S. Geronimo, 4; Glosa ordinaria, 6; Genebrardo inpsalmos, 1; Geronimo plati, 1; Gersonis opera, 4; Guillelmus parisiensis, 1; Georgius trapesuncius, 1; Hipotiposeon de martinez, 1; Humiliario de madrigal, 1; Historia diuina, 1; Historia eclesiastica, 1; Himnos comentados, 1; Herrera in primum sentent., 1; S. Juan Crisostomo, 4; Juanfero in Joanem, 1; Juanfero epitome, 1; Juan villetaneus, 1; Joanes gneius in euangelia, 1; Joanes raulinus, 1; Juan equio homilias, 3; Isidori clari opera, 2; Josephus de bello judaico, 1; Leyes de la partida, 2; Laura salmantina, 1; Ledesma de matrimonio, 1; Loci comunes de adreo, 1; Lignum vitae, 2; Fr. Luis de Leon, 1; Madrid de bustos, 1; Mexia de matrimonio, 1; Mosen ausias poeta, 1; Melo in mateum et lucam, 2; Medina de penit.º et restitutio, 2; Medina suma de casos, 1; Medina en 1.<sup>am</sup> 2.<sup>a</sup> et in 3.<sup>am</sup> pt.<sup>em</sup>, 3; Margarita filosofica, 1; Monlorio en analitica, 1; Nauarro el manual, 1; Nauarro de reeditibus, 1; Nauarro de spolijs, 1; Origenes sus obras, 1; Oleastro in pentateucum, 1; Osuna abecedarios, 6; Osuna Sanctuarium bibli, 1; Orozco declamaciones, 6; Osorio Barba sermones, 2; Ortiz sobre el miserere, 2; Origen de las religiones, 1; S. Prospero sus obras, 1; Pierio geroglicos, 1; Palacios in matheum, 1; Palacios in primum sent., 1; Palacios in ad hebreos, 1; Paniguerola de pasione, 1; Platonis opera, 1; Plutachi opera, 1; Planopia eutimij, 1; Panopha Lindani, 1; Perspectiua comunis, 1; Pisa delaudibus virginis, 1; Paradissus

hacer, porque es muy ancho y carga sobre la bóveda de la "sacristía" (1).

El abad, que a la sazón era el padre maestro fray Juan Iñiguez, natural de Tarancón, cumplió su ofrecimiento enviando el manuscrito a Jovellanos, quien lo extractó desde el principio hasta el fin, pudiendo enterarse de que el autor del crucero no

---

deliciarum, 1; Plinio de historia mundi, 1; Philon judio de antiquitate, 1; Philon judio de historia, 1; Filosofia de Torres, 1; Poliantea, 1; Pineda in Job, 1; Paraphrasis in filosofium, 1; Petrus aureolus, 1; Petrus tartaretus, 1; Ponponio mela, 1; fray Phelipe diez sermones, 10; Ribera in apocalipsim, 1; Ribera in profetas min., 1; Ribera in ad hebreos, 1; Rosensis contra luterum, 1; Raulino sermones, 3; Regla de las 4 ordenes, 1; Ragardo, 1; Relection de bictoria, 1; Rodiginio, 1; Rodolfo agricola, 1; Stella super lucam, 1; Sotomaior in cantica, 1; Suma aurelia, 1; Stunica de bera religi., 1; Suma de exemplis, 1; Stella meditaciones, 1; Silua de alvarez, 1 pte., 1; Sphera de sacro bosco, 1; Suma conciliorum, 1; Stunica in Job, 1; Speculum coniugiorum, 1; Suma siluestrina, 1; Sermones del m.º Santiago, 1; Sermones de barrelete, 1; Sermones de Coragine, 1; Sermones de S. Vicente, 1; Sermones de eutimio, 1; Sermones de Villanueva, 1; Sermones de belmonte, 1; Sermones de S. Leon papa, 1; Sermones de serpando, 1; Sermones del vitonto, 1; S. Thomas contra gentes, 1; S. Thomas in methafisica, 1; S. Thomas catena aurea, 1; S. Thomas disputadus, 1; S. Thomas in epist. Pauli, 1; S. Thomas in profetas, 1; S. Thomas in metheoros, 1; S. Thomas scriptu 1<sup>m</sup> el 2<sup>m</sup>, 2; S. Thomas habla de de sus obras.—Thomas vualdensis, 3; Titelman dialectica, 1; Tostados diez y seis tomos, 16; Tostado comento de eusebio, 1; Titelman super salmos, 1; Tertuliani opera, 2; Toledo in joanem, 2; Toledo in ad romanos, 1; Tesaurus concionatorum, 1; Valles de sacra filosofia, 1; Vlisea de homero en vulgar, 1; Vita cristi cartuxano en latin, 1; Vita cristi cartuxano, 4; Vita cristi de fonseca, 1; Vocabulario toscano, 1; Vocabulario del autonio, 1; Vocabulario eclesiástico, 1; Vignerij instructionis, 1; Xuarez in mateum, 1; Xabelo metafisica, 1; Xenofonte sus obras, 1; Aragon de justicia ei iure, 1; Durando in sententiariis, 1; Ju.º Bautista monlorio, 1; Leandrus de vtino, 1; Fr. Luis de Granada serm., 6; Biblioteca sacrae script., 1; Antoñana de Gomez, 1; Canisius de verbi d. corr., 1; Destructorium viciorum, 1; Dialectica de Aristoteles, 1; Didacus de tapia in 3<sup>a</sup>, 1; Herrera de peccatis, 1; Releton de bictoria, 1; Adriani junijopera, 1; Ricardí homilia, 1; Joanis viguerij institutionis, 1; Joanes villetanus in arist., 1; Fundaciones de la orden de fr. P., 1; Petrus tartaretus in 4<sup>m</sup> sen., 1; Ruperti opera, 1; Retorica de brabo, 1; Rosarium teologicum, 1; Suma de cayetano, 1; Séneca sus sentencias, 1; Soto, 4 tomos de sus obras, 4; Virgilio comentado, 1; Costero inquiridion, 1; Derecho canónico, 4; Historia pontifical, 2; Filosofia moral de principes."

(1) *Diarios*, págs. 247-248.

fué Nantes de Ribera, sino el arquitecto Juan de Ribero Rada, y de otras curiosísimas noticias de arte, que, sin pérdida de momento, comunicó a Ceán.

Lo devolvió, el día 21 de aquel mes, al padre Iñiguez, y debió permanecer en los estantes de la biblioteca del monasterio, entre las obras más estimadas por los monjes, hasta 1834, año en que éstos fueron exclaustros, ignorándose las vicisitudes del libro hasta que fué a parar a las manos del sabio arqueólogo don Juan López Castrillón. Al fallecimiento de este señor, ocurrido en León a 24 de abril de 1896, sus herederos se lo regalaron al médico y correspondiente de la Real Academia de la Historia don Elías Gago Rabanal, y, desde hace algunos años, por voluntad de las hermanas del señor Gago, pertenece al autor de este trabajo.

El códice que, por el año 1795, leía con avidez Jovellanos, está inédito y contiene la historia documentada del monasterio de San Claudio, con nuevos e interesantísimos datos para la civil, la artística y la literaria del antiguo reino leonés.

Está encuadernado en pergamino; tiene en el lomo los rótulos siguientes: *Historia de San Claudio; Año 1620*, fecha en que se terminó de escribir; consta de 341 folios, numerados, que miden 73 × 128 mm., de 24 líneas cada uno, de puño y letra del autor de la obra, cuyo nombre se ignora, aunque muy bien pudo consignarse en la portada, que ha desaparecido. Falta el primer folio del texto, que, por encontrarse, sin duda alguna, sumamente deteriorado, se arrancó del manuscrito en el siglo XVIII, sustituyéndose, en esta centuria, con una copia que se hizo del mismo. El folio 83 vuelto contiene un dibujo, en gran parte desvaído, que representa la planta de la iglesia románica del monasterio, iglesia derribada el año de 1604, para construir la nueva; el 87 recto tiene el de la planta del nuevo templo, según las trazas de los arquitectos Juan de Ribero y Juan de Nantes; en el 88 recto aparece la de todo el monasterio, conforme a la traza de aquél, también muy desvaído por la acción del tiempo; en el 89 recto aparece el alzado de la mitad de la capilla mayor y tres capillas y media de la mencionada iglesia nueva, y en el 90 recto el cuerpo superior de una de sus torres. Todos los dibujos están ejecutados a pluma por el autor de la obra, empleándose en ellos la misma tinta del texto.

Y el libro comprende 31 capítulos, titulados así:

I. *Fundación de la Iglesia antigua y Martyrio de S.<sup>n</sup> Vicente, S.<sup>n</sup> Ramiro i sus 12 compañeros.*

II. *Fundación Real de este monasterio.*

III. *Manda que hizo el S.<sup>or</sup> rey Ordoño de San Claudio, Lupercio y Victorico a la yglesia de S.<sup>ta</sup> María.*

IV. *Memoria de algunos monasterios que fueron sugetos a esta casa.*

V. *Memoria de los abbades de quienes se halla noticia que lo hã sido desta casa.*

VI. *Sucesos varios, dignos de particular mención que ha tenido esta casa desde su restauración hasta estos tiempos.*

VII. *Sucesso del rey Almanzor.*

VIII. *Voto insigne que hizo la ciudad a los Sanctos mártires.*

IX. *Translación de los sanctos mártires por el cardenal Jacinto.*

X. *Cofradía de los monederos de León, Castilla, Navarra y Aragõ en esta casa.*

XI. *Hermandaz desta casa con el real monasterio de S. Isidro.*

XII. *Reformación desta casa.*

XIII. *Esención desta casa de la jurisdicción del Obispo y de la yglesia mayor.*

XIV. *Visita apostólica de esta casa.*

XV. *Unión desta casa con la congregación.*

XVI. *Recolección desta casa.*

XVII. *Translación de San Ramiro y sus compañeros.*

XVIII. *Translación de los sanctos mártires compañeros de San Ramiro.*

XIX. *Dedicación de la iglesia nueva.*

XX. *Reliquias y cuerpos sanctos que tiene esta casa.*

XXI. *Iglesia vieja de San Claudio.*

XXII. *Iglesia nueva.*

XXIII. *Edificios de San Claudio.*

XXIV. *Dotación de la capilla mayor por los señores condes de Luna.*

XXV. *Manual de la Hazienda de esta casa y de las escrituras del archivo q̄ hacen al caso, para defenderla y conservarla, como son donaciones, compras, apeos, fueros, arrendamientos, sentencias y executorias y otras de propiedad o posesión. Va dispuesto por los títulos de los lugares, según el orden de*

a. b. c. cō rremisiones al folio de cada tomo o legajo donde se han de hallar las escrituras que se buscaren.

XXVI. Adiciones a este manual y advertencias importantes para recobrar alguna hacienda que está perdida.

XXVII. Aniversarios y misas.

XXVIII. Memorias de los libros q̄ esta casa tiene este año de 1620 para cuando se haga la librería.

XXIX. Officium Coronae Sacrae.

XXX. Oficios de San Ramiro.

XXXI. Forma de hacer apeos de que se pueda aprouechar el monge que hubiere poder para hacerlos.

Revolvió Jovellanos las bibliotecas y los archivos de casi todos los conventos de monjas que había en León, copiando en el de las Catalinas, el 15 de junio de 1795, el testamento de doña Leonor Ponce, amiga de Enrique II, acerca del cual dice en los *Diarios* (1): “es curioso, declara los hijos no conocidos antes de ahora”.

En el archivo de la catedral de Astorga (22 de junio de 1792), examinó sus documentos, copiando cincuenta y cuatro, que estaban en orden pero mal conservados, y ojeó los dos tumbos, consignando que no había índices ni becerros corrientes; en el monasterio de Santa María de Sandoval (21 de junio de 1795), llamaron su atención dos manuscritos: el *Libro de Abades* y el *Libro de obras*, que, de existir actualmente, ofrecerían al investigador muchas y muy interesantes noticias para la historia eclesiástica y artística de España, y copió, además, varios privilegios relativos a la geografía de Asturias, y en el de Santa María de Carracedo (17 de junio de 1792), ojeó los libros, “que son bastantes y buenos, aunque no en todo”, leyendo, en el archivo, el becerro antiguo, “un tumbo corriente, pero no bien ordenado, aunque lo formó el reverendísimo Fr. Ambrosio Alonso, hijo de este monasterio y bien instruído en su historia” y “otro, gran tomo en folio, bien conservado, que contiene quinientos cuarenta y nueve documentos, en los cuales hay cosas preciosas para la Historia, de que sacaremos lo poco que permita el tiempo” (2).

El tumbo de los quinientos cuarenta y nueve documentos, escrito, en el siglo XVIII, por fray Fernando Juárez, lo vi en

---

(1) *Diarios*, pág. 247.

(2) *Diarios*, págs. 69, 70, 74, 248, 249.

poder del cura párroco de Cacabelos, y yo tuve en su casa la curiosidad de copiar el título, que dice:

*Yndice de las escrituras, bulas y donaciones que se hallan en este tomo, según la numeración de cajones del archivo de este Real Monasterio de Carracedo.*

En marzo de 1794, don José Iglesias, por encargo de su cuñado, el señor Pando, desde Salamanca, remitió a Jovellanos un manuscrito de un escritor leonés del siglo XVII, don Lázaro Díaz del Valle y de la Puerta (1), titulado *Memoria de al-*

---

(1) Don Lázaro Díaz del Valle y de la Puerta, hijo legítimo de los señores don Bartolomé el Viejo y doña María, nació en la ciudad de León, en uno de los primeros días de abril del año 1606, habiendo recibido el Sacramento del Bautismo, el día 3 de dicho mes, en la parroquia de San Martín.

De tierna edad pasó a la Corte, al amparo y bajo la protección de dos tíos que desempeñaban oficios de la mayor confianza en el palacio de los Reyes: el uno era tesorero general de su majestad Felipe IV y contador de resultas, y el otro, sumiller de la casa de la infanta María Teresa, después reina de Francia. A este favor, y a la excelente voz con que le había dotado la naturaleza, debió ser admitido de alumno en el Colegio de la Real Capilla, donde estudió música con tal aprovechamiento, que no tardó en obtener plaza de cantor, siendo después promovido al magisterio de la Real Capilla.

En su juventud sirvió de paje a don Diego de Guzmán, y más tarde de familiar a don Alonso Pérez de Guzmán el Bueno, debiendo al último especialísima protección.

En su edad viril se dedicó con entusiasmo a lecturas históricas, atesorando rico caudal de noticias de toda especie. Las Cortes de Castilla y de León, celebradas desde 15 de febrero de 1655 a 23 de diciembre de 1658, proveyeron en don Lázaro el cargo de cronista general de estos reinos, que a la sazón se hallaba vacante.

Siendo cronista "escribió para el rey y otras personas obras genealógicas, políticas e históricas de gran estudio, adornadas del dibujo y divina poesía en romance y latín, y de otras nobles y liberales artes e ilustres ciencias de mucha curiosidad e importancia."

Falleció el año de 1669, dejando inéditas, entre otras obras, además de la *Memoria de algunos hombres excelentes que ha habido en España en las artes del dibujo*, las que se enumeran aquí: *Historia y nobleza del reino de León y principado de Asturias*; *Nobleza en sangre y heroicas virtudes del rey nuestro señor Felipe IV*, con iluminaciones; *Genealogía de la Casa de Toral*; *Ilustración genealógica de don Alonso Pérez de Guzmán el Bueno*.

Como genealogista, poeta y dibujante juzgaron ventajosamente a nuestro escritor Salazar y Castro (*Historia genealógica de la Casa de Lara*). Jovellanos (*Biblioteca de Autores Españoles*, t. I, págs. 361-365) y Ceán Bermúdez (Prólogo del *Diccionario de los profesores de las bellas artes*

gunos hombres excelentes que ha habido en España en las artes del Dibujo (1), obra que, aunque en su forma actual no fué dispuesta por Díaz del Valle, le pertenece porque no es más que una compilación de noticias entresacadas de sus escritos.

El códice llegó a manos de Jovellanos el 20 de aquel mes, y en el diario correspondiente se lee: “no es lo que se creía, pero es magnífico; todo en vitela, bien y limpiamente escrito y muy magníficamente iluminado; se le entrará la tienza, por si merece ser copiado o extractado”, añadiendo, en el de 26 de julio de 1795, tiene “noticias de varios pintores españoles, trabajado desde 1657 a 1659. ¡Qué tesoro para Ceán! Le repasamos y le llevo para copiarle; resta confrontarle con el Palomino, y ver si le disfrutó, si le copió o si no fué conocido. En todo caso es un curioso hallazgo”. En septiembre la copia estaba hecha y cotejada (2).

Le interesaban todas las obras de historia leonesa impresas en su siglo, o en los anteriores, y las adquiría para la biblioteca del Instituto de Gijón.

---

en España, Madrid, 1800, pág. 1x).—Véase Juan López Castrillón: *Don Lázaro Díaz del Valle y de la Puerta*, en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. XII, cuaderno VI, junio 1888, págs. 471-479.

(1) En el manuscrito se mencionan los siguientes autores: Luis de Vargas; Pablo de Céspedes Machuca; Fernando Yáñez; Miguel Barroso; Miguel de la Cruz; Cristóbal López; Diego Rómulo y su padre y abuelo, y Francisco Rómulo, su hermano; Alonso Sánchez Coello; Juan Fernández Navarrete; Diego Silva Velázquez; Cristóbal de Acevedo; N. de Morales; Francisco Collantes; Felipe de Liani; Pedro de la Cortona; Urzanqui; Jusepe Martínez; Juan Montero; Juan de Toledo; Pedro Peret; Juan Noort; Juan Antonio de Escalante; Mateo de Aleccio; Pedro Orente; el licenciado Roales; Antonio del Castillo; Beriano; Francisco Zurbarán; Pedro de Raxes, el viejo; Juan de Vanderhamen; Juan de la Corte; Blas de Prado; Jusepe Leonardo; don Sebastián de Herrera; Francisco Gutiérrez; Juan Galván; Luis Fernández; Mateo Gallardo; Félix Castelo; Francisco Fernández; Israel Banacreu; Crispín de Paz; Magdalena de San de Paz; Juan de Ricaldi; Diego de Arroyo; Francisco de Burgos Mantilla; Juan de Cárdenas; Manuel de Molina; Antonio Campo; Juan Bautista Martínez del Mazo; Antonio Pérez; Francisco Camilo; Eugenio de las Cuevas; Juan Carreño de Miranda; don Francisco Ricci; Simón de León Leal; Antonio Arias; Fray Agustín Leonardo; Francisco Caro; el padre Ignacio Rach; el padre Adriano; Alonso Cano; el Bilviant; Luis Tristán; Teodosio Mingot; Teodosio Frisio; Pedro Valpuesta; Francisco de Herrera, el viejo; Pedro García Fenel; el infante don Fernando archiduque de Austria.

(2) *Diarios*, págs. 135, 258, 266.

En 7 de agosto de 1794, comenzó a leer la *Historia de la Ciudad y Corte de León*, del padre Risco, terminándola el día 9, fecha en que dió comienzo a la lectura de la *Iglesia de León: Monasterios antiguos y modernos de la misma ciudad*, escrita por el mismo autor.

El 3 de septiembre del año indicado, comenzaba a leer la *Historia del Real Monasterio de Sahagún*, del padre Escalona, empezando el 27 los Apéndices del libro y escribiendo acerca de los cronicones anónimos (1) "o son apócrifos o traducidos. Es una torpeza no haber conocido que el estilo del primero no puede pertenecer al siglo XII; es, a mi ver, del siglo XV y acaso del XVI. La continuación, o el segundo *Cronicón* puede ser del siglo XIII, a que pertenece. Dúdolo, sin embargo, cotéjese con las *Partidas* y la *Crónica General*".

Y el 22 de octubre, decía: "Conclúyese la *Historia de Sahagún* y su rico apéndice" (2).

Manejó un ejemplar de las *Ordenanzas de León* (3), confirmadas por Carlos y Juana, e impresas en esa ciudad el año de 1669; pareciéndole muy notable la relativa a los mercaderes especieros, de la cual hace un resumen (4).

De la *Historia de las grandezas de León* (Valladolid, 1596), de Lobera, afirmaba que si tuviera buena crítica como buen estilo, fuera muy estimable, agradándole de tal modo, no por su forma, sino por lo interesante del asunto, el capítulo XI de la parte segunda, en donde se describe la típica fiesta de las Cantaderas, presenciada por Lobera en 1595, que de él hizo un resumen, superior en belleza al original, que reproducimos a

---

(1) Don Julio Puyol y Alonso los ha publicado recientemente con el título *Las Crónicas anónimas de Sahagún. Nueva edición conforme a un manuscrito del siglo XVI, precedida de un estudio crítico*, Madrid, 1920.

(2) *Diarios*, págs. 171-179.

(3) *Ordenanzas para el gobierno desta muy noble y muy más leal ciudad de león, su tierra y jurisdicción, hechas por los señores Justicia y Regimiento della. Confirmadas por la Magestad del señor Emperador Carlos Quinto, semper Augusto, reyñado en España, con la señora Reyna Doña Juana su madre; que santa gloria ayan. Que se mandaron imprimir a costa de la dicha ciudad, para que todos participen de su gouierno, y se hallen los Caballeros Regidores, Escriuanos mayores, y del Número, Procuradores, y demás Ministros de Justicia, con las noticias que conuene, para su execución y cumplimiento. Impreso en León de España: En la Imprenta de Agustín Ruíz de Valdivieso, Año de 1669.*

(4) *Diarios*, pág. 250.

continuación como muestra de los trabajos de esta índole, a los cuales era tan aficionado Jovellanos:

“Adórnase la Santa Iglesia [catedral]; concurren las parroquias principales: San Marcelo, San Martín, Nuestra Señora del Mercado y Santa Ana, con cuatro danzas de niñas muy ataviadas y a competencia, con sus curas y parroquianos, dos ciriales adornados, velas para ofrecer a la Virgen, atambores antiguos de guerra, tan grandes como una rueda de carro, de forma ochavada y asidos por dos aldavones, que llevan dos hombres y los tocan con varas gruesas. Créense ganados en Clavijo. Entran las procesiones y danzas con grande estruendo; bailan, después, las niñas, en el coro, al son del salterio; pasan al presbiterio, besan la mano al Obispo, y danzan de dos en dos; luego *Salve*; de noche, fuegos, invenciones, bulla e iluminación en la plaza de Regla. A la alborada de otro día, cabalgata del corregidor y caballeros con el estandarte real; misa en el claustro, procesión, carreras en la plaza; las doncellas que vienen luego en todo; las de San Marcelo ofrecen al Obispo un canastillo de peras y ciruelas; vuelta a la misa y danzas en el coro; comedia en la plaza y otra al día siguiente, a presencia del Obispo y Cabildo. Se busca el mejor autor de España; se gastan 300 ducados; aquel año [1595], se representó *La victoria de Clavijo*, siempre cosas a lo divino. Toros y cañas. “*Díjome Francisco de Villamizar, regidor de aquella ciudad [párrafo copiado de Lobera], que siendo él procurador de Cortes, dió noticia al rey D. Felipe II, nuestro señor, de que iba aflojando la celebración de esta fiesta y triunfo glorioso de España. Su Majestad señaló 300 ducados de renta cada año para ayuda del gasto, mandando que por ninguna ocasión se dejase, aunque interviniera muerte de rey, no sucediendo en los quince días inmediatos a la fiesta.*” Y que el pendón se sacase a nombre de los reyes, a quienes pertenecía aquel derecho; otro día (17 de agosto), a las diez, las doncellas a la iglesia, delante de un carro tirado de bueyes, con un toro muerto, todo adornado; los cuernos de los bueyes con roscas de pan; la ciudad entra en la iglesia y rodea por el claustro; ofrecen el toro a la Virgen de piedra que hay en él, un cesto de panecillos (llamados *cotinos*) y otro de fruta. Protesta de ser oferta de devoción y no por fuero, y del Cabildo por fuero y no devoción. El monasterio de San Isidro ofrecía en otro tiempo un monasterio de manteca y dos fuentes de miel (1).”

(1) *Diarios*, pág. 249.

Era de tal naturaleza la pasión que Jovellanos sentía por la lectura que, en la ciudad de León, todas las tardes daba su vueltecita por las tiendas de libros, aunque después, en sus *Memorias* del día pusiese, con harta frecuencia y con fastidio, este brevísimo comentario: "Vi muchos, pero comunes."

## II

### JOVELLANOS Y EL ARTE.

Don Gaspar Melchior de Jovellanos, uno de los escritores más representativos, por su vida y por sus obras, de la España del siglo XVIII, espíritu abierto a todas las ideas, sin dejar de ser tradicionalista, estuvo dominado, como se ha visto, por la pasión de la bibliomanía, consagrándose también, en cuerpo y alma, a las tareas del paleógrafo. Y, además, fué autor dramático nada despreciable; poeta lírico, que, en cierto modo, anuncia la escuela romántica; filólogo, geógrafo e historiador, y, sobre todo, gran divulgador de las bellas artes en las *Memorias histórico-artísticas de Arquitectura*, en el informe sobre el libre ejercicio de aquéllas, en el *Elogio de don Ventura Rodríguez*, en la *Descripción del castillo de Bellver* y en no pocas de las cartas dirigidas a Ponz y a Ceán Bermúdez; trabajos donde luce sus profundos conocimientos, aparte de otras cuestiones, sobre los caracteres y antigüedad del arte gótico en nuestras catedrales, sobre las singularidades del estilo *medio*, o plateresco, en la arquitectura y sobre la pintura y la estatuaría en la Edad Moderna.

Obra notable, por lo que se refiere a esta actividad de su inteligencia y por contener el inventario monumental y artístico de varias regiones españolas, es la titulada *Diarios*, en la cual aparece bastante completo el de León, siendo de inestimable valor por las noticias que da sobre edificaciones y objetos ya desaparecidos.

En junio de 1795, llamaron la atención de Jovellanos, en aquella ciudad, dos cuadros: uno del divino Morales, que poseía el administrador del Común don N. García y representaba la Virgen con su Hijo muerto en los brazos (1), y el otro de Velázquez, retrato de señora que el coronel de milicias Cea tenía en su casa y tras del cual andaba aquél, hacía años, sin

---

(1) *Diarios*, pág. 247.

lograr su adquisición, diciendo, entre otras cosas: "está encargado de recogerle el arquitecto Sánchez; fuimos ayer Jacinto y yo a visita, por si le veíamos; no estaba ya en la antesala donde yo le vi en 1792. ¿Si habrá convenido en venderle? Veremos" (1); y a Ceán, desde Gijón, en carta de 3 de octubre: "en casa del coronel Cea de la misma ciudad [León], hay un *estupendo* retrato de una señora de su familia, conocida en su tiempo por el nombre de la *Castañona*, de mano de don Diego de Velázquez. Por señas que ando tras de él desde que le vi" (2).

En la iglesia de las *Descalzas*, situada en la calle de la Cañóniga, se fijó (24 de junio de 1795), en dos graciosos cuadros de los retablos colaterales, uno de San Francisco y el otro de Santa Clara, y en la sacristía de aquel templo, en otro, pequeñito y ajordanado que representa el milagro de Santo Domingo de la Calzada (3), y en la iglesia del convento de las Carvajalas, situado en la plaza del mercado, en el retablo que hay frente a la puerta principal, admiró (27 de junio de 1795), la pintura en lienzo, del gusto naturalista, bellísimamente dibujado, aunque de colorido inferior al dibujo, firmada por Antonio Arias en 1658, que representa a la Virgen, sosteniendo en sus brazos a su Hijo muerto, al cual estrecha amorosamente contra el rostro, y a San Juan de rodillas (4); hallazgo del que dió cuenta a Ceán, desde Gijón, en 3 de octubre del mismo año, calificando esta obra de arte, que estaba bien conservada, de soberbia y de inestimable valor, a pesar de la falta de gracia en los paños y de nobleza en las fisonomías de las figuras (5).

En su visita al monasterio benedictino de Sahagún, destruido totalmente en el siglo XIX, contemplaba (20 de abril de 1795), en la iglesia, a la parte del crucero del lado del Evangelio, una grande y bellísima pintura de Nuestra Señora, que atribuía a Leonardo de Vinci (6).

Por el mismo año estuvo en San Pedro de Eslonza, donde

---

(1) *Diarios*, págs. 67 y 248.

(2) *Biblioteca de Autores Españoles*, t. L, pág. 365.

(3) *Diarios*, pág. 250.

(4) *Diarios*, págs. 250-251.

(5) *Biblioteca de Autores Españoles*, t. L, pág. 365.

(6) *Diarios*, pág. 210.

oyó cantar esta maliciosa copla que contiene los nombres de los lugarillos vecinos, a una y otra mano del pueblo:

Santolaya y Villarbún,  
Mellanzos y Palazuelos  
hacen los hijos a medias  
con los frailes de San Pedro,

admirando en la iglesia del desaparecido monasterio (22 de junio de 1795), en el crucero, al lado de la Epístola, un cuadro con el martirio de San Pedro y esta firma: *1718 Avendaño fecit*, y otro que había al lado del Evangelio, bella copia de un Señor Crucificado de Alonso Cano, que actualmente existe en la iglesia de Palazuelos; viendo, en el oratorio de la Abacial, una pintura pequeña, de bastante mérito, que representaba un sinnúmero de santos y patriarcas, firmada así: *J.<sup>so</sup> de Pareja 16. F. 69.*

En el amplio refertorio del monasterio cisterciense de Santa María de Sandoval, vió (23 de junio de 1795) un cuadro de la Sagrada Cena, de gran mérito, debido al pincel de Vera, que existió hasta la época de la desamortización, y en la sacristía, un lienzo de grandes dimensiones, pintado también por Ambrosio de Vera, que representa la conversión de Guillermo de Aquitania por San Bernardo y que, en el año de 1918, vi yo, sumamente deteriorado por la humedad, en el mismo recinto.

Del Bierzo, región que visitó en 1792, solamente menciona un Salvador de Juanes y un gran cuadro de la batalla de Lepanto, sin mérito artístico, que existen en la sacristía de la iglesia de la Encina, en la ciudad de Ponferrada.

También en los *Diarios* mencionanse no pocas obras escultóricas de templos leoneses, haciéndose acerca de algunas atinadísimas observaciones.

Al visitar la catedral de León —“¡Qué bello, magnífico, sublime templo!”— dice de su trascoro, obra del siglo XVI, que es lindo y de piedra blanca dorada y del gusto de Berruete, no acertando con el nombre de sus autores (Esteban Jordán, Juan de Juni y el pintor Carracejas), porque en su época no se había descubierto la documentación referente a tan hermosa obra del Renacimiento; pero, en cambio, con cierto golpe de vista, atribuye la estatua de Santa Teresa, que se venera en el altar de la capilla de su nombre en la misma iglesia, al célebre imaginero Gregorio Hernández; estatua muy

semejante a la de la mística doctora, del mismo autor, que se admira en el Museo de Valladolid (1).

No pasaron desapercibidos para Jovellanos, en la iglesia del monasterio de Santo Domingo, de la ciudad de León, los dos suntuosos sepulcros, situados en los testeros del crucero; el uno de orden dórico y el otro corintio, con las estatuas orantes del obispo don Juan y de don Martín de Guzmán, grandes bienhechores de aquella casa; fijándose, en la iglesia de la Real Colegiata de San Isidoro, en una estatua de San Juan Bautista, atribuída al escultor asturiano del siglo XVII, Luis Fernández de Vega, discípulo de Gregorio Hernández (2).

Se entusiasma, en la catedral de Astorga, ante el famoso retablo de Becerra, que se alza en la capilla mayor, diciendo: "cada vez me gusta más; las cuatro medallas del zócalo son dignas de la escuela de Miguel Angel" y, con respecto a la sillería del coro, ejecutada por los maestros Tomás Mitatay, Roberto de Memoransy, Nicolás de Colonia y Pedro del Camino: "es buena, aunque no parece de Becerra porque muchas figuras son enanas y de proporciones muy distintas de las de este grande artista; pueden haber trabajado sus discípulos. La que está sobre la silla episcopal, que es de Santo Toribio, es de mérito muy superior, y aún algunas otras. También lo son las del púlpito, que parecen de la misma mano" (3).

Del retablo principal de Gregorio Hernández, en la iglesia del monasterio benedictino de Sahagún, ya desaparecido, afirmaba (20 de abril de 1795) que "era de lo mejor; dedicado a los Santos Facundo y Primitivo; su martirio en medallas en sus tres cuerpos, y bajos relieves por todas partes", sorprendiéndole, por su riqueza, el altar, con sus gradas, frontal y tabernáculo de plata sobredorada (4), también desaparecido, que Ambrosio de Morales había descrito así:

"El altar mayor es el mejor que creo hay en España, pues tiene 16 pies de largo. Está todo cubierto de planchas de plata, de antiquísima labor, que, con encasamentos y figuras de Santos de medio relieve, hacen un rico frontal, y lo mandó hacer el rey Alfonso el VI. Cúbrese éste, y guárdase con una tabla engoznada en lo bajo, y ésta se alza a trozos y se cierra con

---

(1) *Diarios*, págs. 209 y 251.

(2) *Diarios*, págs. 246 y 251.

(3) *Diarios*, págs. 68 y 74.

(4) *Diarios*, pág. 210.

cuatro caraduras, y, sobre esta tabla se ponen los frontales ordinarios, mas, en las Pascuas y otras fiestas principales, échanse las tablas abajo, que vienen justas con la peana y cúbrense con alfombras, y queda el frontal de plata. También en el altar está una imagen de Nuestra Señora de plata, de tres quartas en alto: parecióme de planchas algo gruesas con madera dentro" (1).

Es curiosa la noticia que registran los *Diarios* de la fuente romana que, procedente de Castroventosa, adornaba uno de los claustros del monasterio de Santa María de Carracedo en el año de 1792, pudiendo admirarse hoy en la Alameda de Villafranca del Bierzo, con su taza de piedra, de enorme tamaño; en medio una columna, encima otra taza pequeña, y, en ella, un niño sentado, que coge con las manos unas cabezas de peces, por cuyas bocas sale agua (2), y no es menos curiosa la descripción (15 de septiembre de 1790) de la que se alza en el centro de la plaza de Santa María del Camino, en la ciudad de León, constituyendo su mejor adorno: "Bella fuente; pilón cuadrado; en el centro, sobre un bello zócalo, dos muchachos de buena escultura: tienen en sus manos dos caracoles, cuyas bocas se unen; bajan por ellas las aguas, se ve su unión y caen juntas en una taza, que debiera ser tres veces más grande" (3).

Esta fuente monumental —alusiva a los ríos Bernesga y Torío, que pasan por la ciudad, uniéndose a su salida, al mediodía— es obra de los años en que Jovellanos andaba por León, como lo es la que se alzaba, con la estatua de Neptuno, en la plaza de Regla, y las que pueden verse en las de San Marcelo, San Isidoro y Castillo; perteneciendo a la misma época el arco que se eleva en la plaza del último nombre, la iglesia del Seminario Conciliar y la Real Casa de Misericordia, edificaciones estas dos últimas debidas al celo del Prelado don Cayetano Antonio Cuadrillero y amigo de nuestro escritor, y, en resumen, casi todas las obras públicas que hermosean y hacen deliciosa la población.

Por cierto que refiriéndose Jovellanos al último edificio, ponía bien a las claras sus humanitarios sentimientos, diciendo, en 19 de junio de 1792: "Por la tarde al Hospicio; allí el canónigo don Dionisio Pizarro, director de la obra. Consta de cuatro departamentos, dos para niños y niñas, y otros dos para

---

(1) *Viaje Santo*, Madrid, 1765, pág. 30.

(2) *Diarios*, pág. 69.

(3) *Diarios*, pág. 3.

adultos, separados en todo; iglesia harto grande, y a la entrada inscripción que está en Risco (1). La obra tiene harto que reparar, no sólo en cuanto al arte, sino también al objeto. Los dormitorios no tienen ventilación, singularmente uno de ellos. Para estorbar la vista se ha levantado una pared ante sus ventanas. Raro modo de pensar en cuanto al mal y al remedio" (2), y, en 14 de junio de 1795: "Buena y sencilla fachada del Hospicio; el costado con unas altas y estrechas lumbreras apaisadas; no se puede ver sin dolor. ¿Para qué convertir en prisiones espantosas estos asilos de la miseria? ¿Para qué menguarle en libertad cuanto se le dé en socorro? (3).

En fin, tienen interés los *Diarios* por las descripciones de monumentos pertenecientes a la arquitectura civil, militar y religiosa de aquella región; interés que aumenta al considerar que muchos de ellos han desaparecido.

Figuran, entre aquellas descripciones, la del palacio de los Guzmanes en Toral; las de los castillos de Astorga, Ponferrada y Villafranca del Bierzo; las de los templos de Nuestra Señora de la Encina, en Ponferrada; Colegiata y San Francisco, en Villafranca, y las de los monasterios de San Isidoro y San Marcos, en León (4); San Miguel de las Dueñas, Sandoval, Eslonza y Carracedo.

De las principales edificaciones del monasterio de Santa María de Carracedo, que visitó muy detenidamente en el año de 1792, dice:

"La iglesia es por el gusto de la de Val de Dios, aunque más pequeña; a la portada del costado, de gusto asturiano, hay dos estatuas en relieve de un rey y un obispo: el rey es don Alonso el Emperador; el otro se tiene por San Florencio, primer abad del monasterio: lo dudo; tal vez será el obispo que

---

(1) ILL, D. D. CAJETANVS QVADRILLE-  
RO EPISCOPVS LEGIONENSIS MEN-  
DICORVM SALVTI CONSVLES SPIRI-  
TVALI HANC AEDEN CONSTRVSIT,  
DIVOQVE JOSEPHO DICAVIT. ANNO  
DOMINI MDCCCLXXVII.

(2) *Diarios*, pág. 246.

(3) *Diarios*, pág. 67.

(4) En carta dirigida a Ponz escribió la historia del monasterio santiaguista, dando a conocer las bellezas artísticas de sus edificaciones. (*Biblioteca de Autores Españoles*, t. L, págs. 276-280.)

consagró la iglesia. Me dicen que hay una inscripción sobre la puerta del claustro; verémosla mañana.

"Tiene el monasterio dos claustros, uno antiguo con muchas reparaciones, y dos lienzos del todo reparados, singularmente en lo alto; en los dos restantes se ve la forma antigua, harto grandiosa para el tiempo... El otro claustro es de bellísima forma, y a tener completos los cuatro lienzos (pues le falta el que mira al Oriente), sería de los más recomendables, aunque muy sencillo y sin ornato. Consta de seis arcos en cada lienzo y cada piso, y tiene dos; las proporciones del primero parecen corintias por su esbeltez, aunque no hay ornato alguno del orden...

"Reconocimiento de la iglesia: al entrar, del antiguo claustro a ella, se halla a la derecha una inscripción incompleta; parece que se lee lo siguiente:

ERA M. POST  
CARRACEDO  
EDEM ANNO IV:

"El claustro es grande y más magnífico de lo que prometía el tiempo. En él hay una pieza que sirve de capítulo y es un cementerio, o más bien panteón, perfectamente cuadrado y de esta planta.

"Las cuatro columnas que se representan en el medio son un agregado de columnillas delgadas, con base y capitel común, sobre las cuales vienen a reposar las fajas que se reúnen en el ábside de la bóveda superior, que es toda de buena berroqueña. Tiene cuatro ventanas, dos a los lados de la puerta del claustro, y otras dos al lado de un altar que hay al frente. En los costados hay seis nichos con sus enterramientos. En el primero de la izquierda está el cuerpo de San Florencio, primer abad de este monasterio."

Después de hacer ligeras consideraciones acerca de la iglesia, continúa:

"Reconocimiento del palacio, hoy panera. Es una bellísima cuadra con antiguo y gracioso artesón: en medio cuatro columnas esbeltas y graciosas con capiteles del tiempo; arcos que arrancan de unas a otras y a las paredes de los costados, donde quedan en el aire, o apoyados sobre repisas, a la manera del panteón que reconocí ayer. Estas dos piezas están una sobre otra, de forma que las cuatro columnas de lo que se llama pa-

lacio están perpendiculares a las cuatro del capítulo, y aun por eso el arquitecto hizo estas últimas tan cortas y reforzadas, bien que resultan graciosas por ser una agrupación de columnillas delgadas puestas en derredor de un machón. Este palacio o cuadra comunica por medio de otra piececita al actual archivo, antes oratorio de la infanta [doña Sancha Alfonso], según tradición, que es una capilla con bóveda de piedra, graciosamente inventada y ejecutada con diligencia en buena barroqueña. Al frente de la cuadra hay una galería de cuatro columnas, también puestas en cuadro, desde la cual sale una escalera que baja al jardín. Toda esta obra está unida con el monasterio, y merecía ser dibujada y publicada para dar a conocer la arquitectura profana del tiempo medio, de que hay tan escasas ideas" (1).

El que haya tenido la suerte de contemplar con alguna atención las ruinas del famosísimo convento, necesariamente ha de reconocer que la pintura que de él hacía Jovellanos era exactísima. Su mérito está realzado en el manuscrito de los *Diarios* por dos dibujos del autor: uno que representa la planta del panteón de los abades, y el otro un mapa del pueblo de Carracedo, con sus lugares más próximos y el curso del río Cua y su confluencia con el Sil.

### III

#### JOVELLANOS Y EL PAISAJE.

La excursión que hizo Jovellanos por el edén del Bierzo, una de las regiones que más atraen al viajero por sus bellezas, le sirvió, no sólo para conocer el carácter de sus habitantes, diciendo, sin rodeos, que son finos y de trato alegre y noble, sino también para otear desde la romántica fortaleza de Ponferrada, ciudad escondida entre almendros, desde la meseta donde se alzara la antigua *Bergidum*, y desde la altura de las Médulas, tierras de fuego, derrumbadas, que semejan ruinas y se visten de flores, los más variados y sublimes panoramas que la Naturaleza puede ofrecer al artista. Pero ¡ay!, los verdes paisajes de tan amena y encantadora región, circundada de imponentes montañas, fertilizada en todas direcciones por arroyuelos y ríos caudalosos que en su corriente arrastran

---

(1) *Diarios*, págs. 69 y 71.

arenas de oro, salpicada de ruinosos castillos y monasterios, rica en poéticas tradiciones medievales, fecunda en sabios, héroes y santos, no tienen la virtud de emocionarle hondamente, como emocionaron años después al dulce y melancólico Gil y Carrasco, quien hubo de reflejarlos, con verdad e intenso colorido, en un *Bosquejo de un viaje a una provincia del interior* y en *El Señor de Bembibre*.

Jovellanos apenas tiene en sus *Diarios* una frase de elogio para los paisajes del Bierzo; no los describe, y es menester que atraviese la comarca del Luna, con sus peladas montañas, para que, sintiendo acariciada su alma por los rumores de las aguas, por los susurros de la brisa y por los cantos melódicos de las aves, escriba: "Barrios. Sigue el camino [el río], subiendo primero y luego faldeando la altura de la izquierda. Mora; vega al otro lado, con dos sotos deliciosísimos, así por la abundancia y frondosidad de sus árboles y arbustos, como por el canto de los innumerables pájaros que la pueblan; el uno está a la parte de acá, y cortándole el río para correr al pie del camino, forma otro sobre la orilla opuesta. Todas las montañas que corrimos son de grano; aquí se empiezan a ver grandes tongadas de guijarros en lecho de lo mismo, y van declinando aquellas, ya terrizas, hasta morir en las llanuras vecinas" (1). Y es necesario que pase por Pola de Gordón y Beverinos para que le subyugue el espectáculo que contemplan sus ojos y exclame: "Pasado el puente Tuero hay unas eminentísimas montañas, a una y otra bandas, espectáculo de los más grandes que puede presentar la Naturaleza" (2), o que descienda el puerto de Pajares, en dirección a su amada Asturias, para que consigne estas palabras: "¡Qué delicioso país al continuar la bajada que sigue hasta Campomanes!" (3).

No hay duda. A Jovellanos le impresionaba mucho más el austero paisaje de los riscos sin vegetación que el mimoso de la montaña verde.

Uno de los paseos que más frecuentaba en León era el de la carretera de Madrid a la Coruña.

Saliendo de la ciudad, dejaba a su derecha el convento de los Franciscanos; luego, a su izquierda, una de las fachadas del templo de Santa Ana, con su airosa espadaña, ostentando,

---

(1) *Diarios*, pág. 66.

(2) *Diarios*, pág. 3.

(3) *Diarios*, pág. 4.

debajo de ésta y sobre el óculo que se abre encima de la puerta, el escudo de armas de los caballeros del Santo Sepulcro; pasaba, más allá, por el puente del Castro, terminado en 1778, con largos pretilos, en cuyos extremos cuatro leones aprisionan entre sus garras escudos ovalados con breves inscripciones que dan a conocer la historia de tan grandioso monumento, y, después de salir del puente y de atravesar la aldea que lleva el nombre del mismo y fué en la antigüedad importante núcleo de población judía, se entregaba al descanso, antes de emprender el retorno, al llegar a lo alto de la cuesta del Portillo, que brinda al cansado viajero el agua fresca y cristalina de una fuente.

Y allí, según los *Diarios*, en la Cruz del Portillo, no en las comarcas de Murias y La Vecilla, ni en el mismo país de los Astures, era cuando nuestro poeta, con el sombrero en la mano, respirando a pulmón lleno un aire purísimo y acariciador que jugueteaba con los rizos, ya grises de su cabeza, sentía la sublime emoción del paisaje; de la vega leonesa, con sus grandes y multiplicadas filas de álamos que se pierden en la lejanía, irguiéndose las torres, chapiteles y campaniles de la ciudad por encima de un pintoresco caserío y de la enorme mancha del arbolado, de color verde muy intenso (1).

Mucho más le gustaba contemplar aquella frondosa alameda desde el monasterio de San Marcos, que, situado al extremo del arrabal de Renueva, refleja la afiligranada labor de su fábrica en las aguas tranquilas del Bernesga...

Don Gaspar Melchor atraviesa con lentitud el gran arco de medio punto que se abre en la fachada principal del convento y sobre el cual un Santiago, en relieve, aparece atropellando moros bajo los pies de su caballo; pasa un sombrío y amplio zaguán; sube luego, trabajosamente, unas empinadas y graníticas escaleras, y en una galería, llena de claridad, empuja la puerta de su celda... Después, abre las pesadas maderas del balcón y mira al campo, hacia la sierra azulada que se eleva magnífica bajo la bruñida turquesa del cielo...

La tarde es de verano. Los rayos de un sol poniente doran, incendian los sillares de las edificaciones, las aguas transparentes del río, las hojas de los árboles. En la Naturaleza reina silencio profundo. Don Gaspar Melchor medita, gceza, sufre. Es que, al identificarse con el paisaje, al sentir inundada y

---

(1) *Diarios*, pág. 246.

estremecida su alma por la brisa, la luz, los colores de la planicie, se deja llevar por la fuerza irresistible y dulcísima de la diosa inspiración y canta dulcemente:

Verdes campos, florida y ancha vega  
Donde Bernesga pródigo reparte  
Su onda cristalina: alegres prados,  
Antiguos y altos chopos, que su orilla  
Bordáis en torno, ¡ah! cuánto gozo, cuánto  
A vuestra vista siente, siente el alma mía!  
Cuán alegres mis ojos se derraman  
Sobre tanta hermosura! Cuán inquietos  
Cruzando entre las plantas y las flores,  
Ya van, ya vienen por el verde soto,  
Que al lejano horizonte dilatado  
En su extensión y amenidad se pierde!  
Ora siguen las ondas transparentes  
Del ancho río, que huye murmurando  
Por entre las sonoras piedrezuelas;  
Ora de presto impulso arrebatados,  
Se lanzan por las bóvedas sombrías,  
Que a lo largo del soto, entretejiendo  
Sus copas, forman los erguidos olmos  
Y mientras van acá y allá vagando,  
La dulce soledad y alto silencio  
Que reina aquí, y apenas interrumpen  
El aire blando y las canoras aves,  
De paz mi pecho y de alegría inundan...

La paz, la alegría, la soledad, el soberano espectáculo que se ofrece a su vista, obliganle a musitar una plegaria, que tanto vale renegar del bullicio de las grandes ciudades y condolerse de los ilusos y míseros mortales que en ellas, al ir tras la dicha, ¡sombra vana!, huyen tal vez del único placer de la vida: el de la contemplación de la Naturaleza.

Y, después de entonar un himno al plateresco monasterio que tantas veces y tan a maravilla historió y describió:

...Aquí un alcázar,  
Cuyo cimiento baña respetuoso  
El río, y cuyas torres eminentes  
A herir se atreven las sublimes nubes,  
Ofrece asilo a la virtud, que humilde  
En él se oculta y vive respetada.  
Huyendo un día del liviano mundo  
Halló tranquilo, inalterable albergue,  
Entre los hijos del patrón de España,  
Que, adornados de blancas vestiduras,

Y la cruz roja en los ilustres pechos  
Llevando, sus leyes reconocen,  
Y a Dios entonan santas alabanzas  
Perenne incienso enviando hasta su trono,

goza de la augusta escena que atraviesa el Bernesga, perdiéndose en el intrincado bosque, ansioso de su sombra, y desparramándose en mil arroyuelos que forman isletas, salpicadas de flores y rocío.

Y sigue la fantasía el tortuoso giro de la corriente, la cual, una vez que roba las aguas del Torío y baña orgullosa los valles lejanos, muere en las ondas del Esla; unión que celebra la Naturaleza poblando el suelo de verdor y frescura.

Y las ondas hermanas del Esla y del Bernesga,

Buscan después al Órbigo, que a ellos  
Corre medroso, huyendo de su puente;  
Del celebrado puente que algún día  
Tembló a los botes de la fuerte lanza  
Con que su paso el paladín de Asturias,  
De tantos caballeros catalanes,  
Franceses y lombardos defendiera.  
Aún dura en la comarca la memoria  
De tanta lid, y la cortante reja  
Descubre aún por los vecinos campos  
Pedazos de las picas y morriones,  
Petos, caparazones y corazas,  
En los tremendos choques quebrantados.

Y, por último, se fija en el último término del paisaje; en las cumbres nevadas de los Montes de Europa, donde el vuelo de las águilas romanas no pudo alzarse; en las sierras que, con amor de madre, defendieron al pueblo ibero de las acometidas de extranjera nación; en el país de los valientes astures, a quienes,

Su gloria debe y libertad la patria,  
A vosotros la debe, y sin el triunfo  
De vuestro brazo, el valle, do fogosa  
Mi canto enciende la española musa,  
Fuera para un tirano berberisco,  
Hoy por sus fuertes hijos cultivado;  
Y la dorada mies para sustento  
De un pueblo esclavo y vil en él creciera.  
De infamia tal salvóla vuestro esfuerzo.  
De vuestro brazo a los mortales golpes  
Cayó aterrado el fiero Mauritano.  
Su sangre inundó el suelo, y con las aguas

Del Bernesga mezclada, llevó al hondo  
Océano su afrenta y vuestra gloria...

.....

.....

Acosados por las sombras huían los postreros fulgores de la tarde...

Don Gaspar Melchor de Jovellanos, en la paz solemne de la noche, arrellanado en una silla frailerá, junto al descomunal y antiguo velón que sostiene su mesa de trabajo, da contento a su espíritu, describiendo, en la *Epístola a Batilo* (1), la vega leonesa que, tal vez, le parece tan hermosa porque en ella, día tras día, recreáanse los ojos de la mujer amada.

#### IV

#### JOVELLANOS Y "LA MAJESTUOSA".

Jovellanos practicaba las viejas costumbres españolas, y, como, además, era hombre sociable y alegre, dentro de la más exquisita corrección, ni un solo día faltaba en la ciudad del Bernesga, donde llegó a ser popular, a las reuniones que, después de la hora de la cena, y, por regla general, mediada la tarde, se celebraban en casa de su sobrina Tadea Tineo, o en las casas de las personas más encopetadas, que eran el Intendente, el Corregidor, el canónigo don Pedro Pizarro, Bayón, Diguja, don Bernardo Escobar, los marqueses de Villadangos, el obispo don Cayetano Cuadrillero y el arcediano de Saldaña, clérigo de charla entretenida, que, por los saladísimos calificativos que daba a ministros y palaciegos y por la multitud de anécdotas que contaba de los años de su estancia en Madrid, hacía reír de lo lindo a la concurrencia.

Jovellanos pasábalo a sus anchas en estas deliciosas reuniones, en las que, según los *Diarios*, se mataba el tiempo y se gozaba con los juegos de prendas, de la poule y de la lotería; con los boleros, bailados y tocados en la dulce y españolísima guitarra, haciendo lo uno y lo otro, a las mil maravillas, el sobrino de aquél, Pepe Tineo y su ayuda de cámara, Paquito; con los refrescos, que se componían nada menos que de riquí-

---

(1) Jovellanos escribió la *Epístola a Batilo* por los años de su estancia en León. Está publicada en la *Biblioteca de Autores Españoles*, t. L, págs. 279 y 280.

simo chocolate, bizcochos, mantecadas de Astorga, grandes azucarillos para el agua, el consabido dulce casero de guinda o de cabello de ángel y enormes sorbetes de fresa, si la estación era de estío, y con las murmuraciones y charlas que recaían sobre los acontecimientos políticos y locales del día, no siendo para callada la del 17 de junio de 1795, en la tertulia de casa del Intendente, que versó, animándose lo indecible, acerca del anónimo que acusaba a la viuda de don Pascual Real de acoger, en su casa, una junta revolucionaria de clérigos franceses y de concurrir a ella con el Prior de Rollán (1).

En las tertulias y visitas leonesas conoció a no pocos individuos, con alguno de los cuales sostuvo después relaciones de sincera amistad: a los franceses Pusargue, James y el presidente de Tolosa; a dos sobrinos del Obispo de Astorga, de apellido Vigil y Tena, parientes de Godoy; al intendente don Juan Lerena, cuya semblanza hizo así: "Es hombre de ochenta y dos años, muy aseado y conservado para aquella edad y manejado por otros" (2); a los monjes de Carracedo fray Roberto de Palencia y fray Federico Gutiérrez; al abad del monasterio benedictino de Sahagún M. Cid y al maestro Rodríguez, de la misma casa, dibujando a pluma este retrato del primero: "es hombre alto, moreno, aire melancólico, de pocas palabras, pero de muy dulce y honrado carácter y trato" (3), y este otro del segundo: "pequeño, rojo, vivo, ojos azules, gesto y expresión ponderada, aficionado a antigüedades y de alegre y franco trato" (5).

Al primer golpe de vista penetraba en la psicología de hombres y mujeres, no viéndose en el trance de rectificar los juicios que formara de los unos y de las otras.

Extremaba la galantería y el respeto con las damas, y, si poseían encantos físicos, no se olvidaba de consignarlos en sus *Memorias*.

Y jamás negóse a satisfacer sus caprichos, como lo demuestra, por no citar otros hechos, lo que hubo de acontecerle, en Salamanca, una mañana en que el padre Martel se decidió a proponerle si quería vender cierto boceto de Velázquez, una

---

(1) *Diarios*, pág. 247.

(2) *Diarios*, pág. 67.

(3) *Diarios*, pág. 209.

(4) *Diarios*, pág. 209.

(5) *Diarios*, pág. 209.

de las obras de arte que tenía Jovellanos en más estima, diciendo, "como en reserva, que le deseaba la viuda del Señor Infante don Luis; respondí que no pensaba deshacerme de él, y que si algún día lo verificase, tendría presente su insinuación. Después que se fué pensé hacer un presente a esta señora, y manifestarle el aprecio que hago de sus prendas, y escribí la siguiente carta:

"Señora: Acabo de entender que usía tendrá gusto en poseer el borrón original del célebre cuadro de *La Familia* que pintó don Diego Velázquez, y existe en mi pequeña colección, y tomo sin perder instante la pluma para ofrecerle a los pies de usía, muy desvanecido de que la fortuna me haya proporcionado una ocasión de manifestar el íntimo aprecio que profeso al buen gusto, talento y virtudes con que usía realza sus eninentes circunstancias.

"Este borrón se entregará, por el Sr. D. Juan Arias de Saavedra, Caballero de la Orden de Santiago, mi amigo y encargado de mis cosas en Madrid, a la persona que usía señalare, y usía dignándose de admitir este pequeño don, podrá persuadirse a que cualquiera otra ocasión que me ofrezca de complacerla y servirla, será para mí de la más inefable satisfacción. Nuestro Señor guarde la vida de usía por muchos años. A los pies de usía, su más rendido y obediente servidor, Gaspar Melchor de Jovellanos.—Salamanca, 25 de octubre de 1791" (1).

Desde el año de 1790 al de 1801, habló, en sus viajes por España, con muchas y muy hermosas mujeres; pero solamente una jovencita que vivía en León, hubo de preocuparle seriamente, estremeciéndolo con brío su espíritu.

En junio de 1795 y en julio, noviembre y diciembre de 1799 la trató allí. Fué, al parecer, hija de los marqueses de Villadangos, llevaba el nombre de Ramona y Jovellanos casi siempre la calificaba en los *Diarios* de *Majestuosa*. Era la mujer de más talento, más ilustrada, más bondadosa, de más fina educación y de charla más interesante de cuantas había conocido; adivinándose el grado en que ostentaba esas prendas, y la admiración y el respeto que inspiraría, con decir que todos, damas y hombres, al momento de hablar con ella, olvidaban que a su lado tenían a la mujer más fea del mundo.

---

(1) *Diarios*, pág. 55.

Sus atractivos, tanto o más que su posición económica trastornaron a los solteros y solterones de la ciudad, que andaban tras de la encantadora fea como las moscas alrededor de la miel, sin conseguir una sonrisa de sus labios, como puede verse en las siguientes palabras de nuestro escritor:

“...A la tertulia a casa de Diguja; larga conversación con la Ramona: me confirmo en la idea que siempre tuve de su buen talento y buenos principios; poco satisfecha de la conducta de sus pretendientes, menos de la de P. M. T.; sentida de los chismes e incidentes que alejaron a J. M. V.; se dice conforme con su suerte, poco inclinada a un establecimiento: alejada de él por su carácter; no hay remedio, es preciso abrazarle; alabo su desinterés, y me duele mucho que no halle una suerte digna de su mérito” (1).

En esta confidencia *La Majestuosa* había echado el anzuelo con todas las de la ley. No era partidaria del matrimonio; pero... al fin y a la postre, obligada por la fuerza de las circunstancias, terminaría por casarse. Con esto, y con no estar satisfecha de la conducta de sus pretendientes, abría a Jovellanos la puerta de la esperanza, clavando, a la vez, en su corazón la flecha de los celos al mostrar alguna simpatía por P. M. T.

A partir de aquella entrevista menudearon las conversaciones entre los dos, no siendo menester ahondar mucho en los *Diarios* para ver que Ramona estaba a punto de realizar su deseo. Don Gaspar sufría y amaba, que no otra cosa da a entender cuando dice que el día 24 estuvo muy serio con la dama de sus pensamientos.

¿Qué sucedió después?

Los *Diarios* dan a conocer esta escena, desarrollada el día 27 en la acostumbrada tertulia:

“*Diálogo con Ramona.*”

—¿Conque mañana se va usted?

—Demasiado cierto es. ¿Puedo servir a usted en algo?... Pero usted no tiene ya intereses en Asturias, ni aun tendré ese gusto...

—Pues yo siento también que usted se vaya... y no sé por qué.

—A fe que ahora me es más sensible mi partida.

---

(1) *Diarios*, pág. 247.

Antes que la conversación se empeñase:

—Vamos a jugar —dijo— y se levantó.

Creo conocer su carácter y cuanto vale aquella sencilla expresión proferida con tanta nobleza como ternura; pero distamos mucho en años y en propósitos.

“Despedida de todos.” (1).

Silencioso, preocupado, triste se dirigía Jovellanos a su casa, terminada la tertulia, con ansias de proseguir en la soledad de su habitación el diálogo consigo mismo, y en compañía de Pepe Tineo, que hizo esfuerzos sobrehumanos para distraerle, sin lograr su propósito; atravesó calles y plazoletas y, cuando entró en casa, no pudo disimular su desagrado ante la presencia de sus amigos Martínez y Pusargue, que aguardaban para cenar con el forastero aquella noche.

Durante la cena Tineo rehusó el mérito de Ramona, y Jovellanos, por primera vez en su vida, perdió la calma y contestó malhumorado, dando a *La Majestuosa* el alto lugar que merecía, y, al replicarle su interlocutor “que hallándose en estado, porqué no aspiraba a él”, respondió así: “A estarlo ningún otro objeto me decidiría ni valdría más a mis ojos”, y, delante de todos, reprendió a su sobrino su falta de consecuencia y de respeto.

“Se envolvió la conversación; al fin bolero y despedida” (2).

Al día siguiente, 30 de junio de 1795, muy de mañana, y envuelto en una especie de niebla que anunciaba grandes tormentas, salía de León, no volviendo a esta ciudad hasta que hubieron transcurrido dos años justos; el 29 de julio de 1797.

A las pocas horas de llegar, recibió la visita de Ramona, a quien encontró “tan amable y majestuosa”, añadiendo, “no he visto fea que más interese; se va luego porque está picada con Tadea, y tuvo cuidado de decir que la visita es para mí” (3).

El día 12 de octubre y el 17 de noviembre del mismo año, habló con ella, diciendo en el último *Diario*: “Conversación interesante con la majestuosa; allí Colasín Ponte que la enamora; creo que se casarán; y él será feliz con tal mujer”, y a continuación exclama:

---

(1) *Diarios*, pág. 251.

(2) *Diarios*, pág. 251.

(3) *Diarios*, pág. 362.

“¡Qué lágrimas me cuestan estos amigos!” (1).

Jovellanos, desde Madrid y después de un viaje de seis días, que hizo en coche de colleras, llevando una silla de postas con tres caballos propios y una berlina con cuatro mulas de alquiler, entraba el día primero de noviembre de 1798, con su ayuda de cámara, su cocinero y su lacayo, en la ciudad de León, en donde permaneció, por última vez, hasta el día ocho, limitándose a decir en los *Diarios* correspondientes a esas fechas, que fué muy obsequiado por el señor Obispo y que presencié las demostraciones de alegría que el pueblo hizo a su sobrino Jacinto Lorenzana por haber sido nombrado Intendente:

“Redujéronse a luminarias y fuegos la noche anterior al día señalado para colocar el vitor, y a una cabalgata de varias parejas, vestidas a la Borgoñana, que, con mucho número de tropa, empleados de Rentas y gentes de justicia y música, desempeñaron esta ceremonia en medio de gran concurso y algazara. Por la noche baile general en una casa yerma, adornada a propósito, donde vimos, entre otras cosas, una enorme araña de bronce dorado, que, según tradición, había servido en el concilio de Trento, y, conducida por uno de sus padres, se conserva en los dominicos de esta ciudad” (2).

*Salamanca, 2 de mayo de 1925.*

---

(1) *Diarios*, págs. 393 y 394.

(2) *Diarios*, pág. 404.

## INDICE

	PÁGS.
I.—Jovellanos, lector.....	6
II.—Jovellanos y el Arte.....	20
III.—Jovellanos y el paisaje.....	27
IV.—Jovellanos y "La Majestuosa".....	32

## OBRAS DE ELOY DÍAZ-JIMÉNEZ Y MOLLEDA

- La Casa de los Guzmanes.*  
*Juan del Encina en León.*  
*Historia de los Comuneros de León y de su influencia en el movimiento general de Castilla.*  
*Historia del Museo Arqueológico de San Marcos de León: Apuntes para un Catálogo.*  
*Clemente Sánchez de Vercial.*  
*El pintor Nicolás Florentino.*  
*Abaciología del Monasterio Cisterciense de Santa María de Nogales.*  
*Antología de Poetas y Prosistas Castellanos.*  
*Datos para la Historia de la Biblioteca de San Isidoro de León.*  
*Datos para la Historia del Arte Español.*  
*Datos para la Historia del Monasterio de San Justo y Pástor.*  
*Ensayos de Literatura y Filosofía.*  
*Jovellanos en León.*  
*Mirando al pasado.*





